

LA HOJA: SIGNO POÉTICO EN JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

En el sentido más amplio, signo es aquello que evoca en el entendimiento la idea de otra cosa.

El signo, considerado como unidad lingüística es un elemento más del sistema, constituido por la asociación de un concepto y de una imagen acústica.

Para ejemplificar tal asociación Saussure recurrió a la hoja de papel y sus dos caras.

Juan Ramón Jiménez en el plano poético va a utilizar las hojas que le brinda la naturaleza para evocar la perfecta interrelación de partes del "todo interno y eterno" al que él aspira. La hoja es la síntesis de los "afanes" del poeta.

Esta constante de la poesía de Juan Ramón aparece claramente expresada en los cuatro versos del poema que sirven de punto de partida al presente estudio: "Nostaljia".

NOSTALJIA

iHojita verde con sol,
tú sintetizas mi afán;
afán de gozarlo todo,
de hacerme en todo inmortal!. (p. 144)

La intimidad de Juan Ramón consigo mismo se manifiesta en el matiz afectivo con que caracteriza a la hoja: *hojita*.

La pequeñez de la hoja resalta frente a la inmensidad del concepto de totalidad que se repite:

hoj-ita / todo
todo
implícito en "síntesis".

La *hojita* es capaz de **hacer síntesis**.

Síntesis es la composición de un todo por la reunión de sus partes.

La *hojita* es la reunión de todos los pequeños afanes del poeta: es el "continen-

Nota: Todos los poemas citados se incluyen en la *Antología poética*, edición de Vicente Gaos, publicada en Ed. Cátedra, Madrid 1977.

En los textos de Juan Ramón Jiménez he respetado la ortografía del autor.

te", la forma tangible y observable del más alto afán (suma de todos y cada uno de los pequeños afanes).

El afán supremo aparece contenido en el tercer verso:

afán de gozarlo **TODO**

que equivale a tener y poseerlo todo.

El cuarto y último verso viene a aclarar el sentido de ese afán total, explicando con énfasis que es un afán:

de hacerme **en todo INMORTAL**.

Mostrándose panteísta, el poeta expresa su deseo de no morir, de quedar en todas las cosas vivo, perenne...

Si Juan Ramón aspira a poseerlo todo en su afán de totalidad, tenemos que admitir que es consciente de que no goza de algo; él mismo selecciona y valora sus posesiones emitiendo un juicio:

EN LO MEJOR QUE TENGO

"... y en todo, el sol, y tú en el sol, mirante
dios deseado y deseante,
.....
este término hermoso cegador
al que me vas entrando tú,
contento de ser tuyo y de ser mío
en lo mejor que tengo, **mi expresión**". (P. 183)

La "espresión" es un medio para llegar al todo interno, es decir, para lograr su último afán: "hacerse en todo inmortal".

Juan Ramón expresa dicha equivalencia en el verso final de su poema "El todo interno":

El todo eterno que es el todo interno. (p. 184)

Para llegar al último grado, es preciso subir una serie de escalones, al final de los cuales está la consecución del todo interno:

qué elevación de ti en nosotros
hasta llegar a ti,
a este tú que te pones sobre ti
para que todos lleguen por la escala
de carne y alma (p. 184)

La meta se especifica de nuevo:

(para que todos lleguen)
a la conciencia desvelada que es el astro
que acumula y completa, en unificación,
todos los astros en el todo interno! (p. 184)

Aparece de nuevo la síntesis que lleva a cabo la "hojita verde" o la "conciencia desvelada" que es el fruto de una autorreflexión muy cuidadosa:

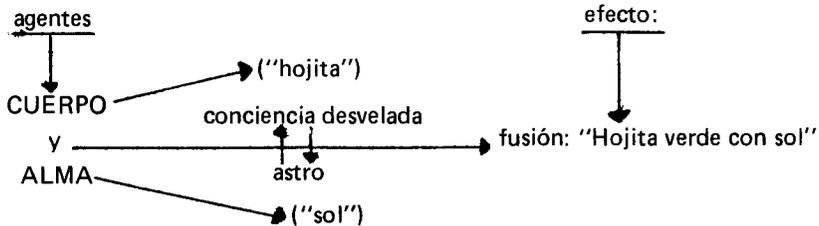
conciencia: es entendida como reflexión o conocimiento interno.
desvelada: despierta, cuidadosa.

Casi sin darnos cuenta hemos pasado de la realidad tangible de una hoja verde a la abstracción que supone su equivalente "conciencia desvelada". Estamos en un plano espiritual nato, lo cual viene a ser ratificado por la palabra "astro": "la conciencia desvelada que es el astro...". Astro es un cuerpo celeste, con este término ascendemos a la categoría celestial, espiritual y suprema.

Jugamos con conceptos abstractos, pero Juan Ramón "vierte a lo concreto" nuevamente e introduce en sus versos al astro por excelencia, el sol, que casi siempre aparecerá en estrecha conexión con la hoja:

Hojita verde con sol (p. 144)

Lo expuesto hasta ahora queda resumido en el siguiente esquema:



Es el sol, situado en el mismo plano que el alma, el que puede infundir la capacidad de síntesis, siempre y cuando exista la "conciencia desvelada", la autorreflexión que Juan Ramón ha llevado a cabo al mostrarse consciente de las partes que engendran el todo: "carne" y "alma", de ambas proceden los afanes que han de concluir en el todo interno. Con esto viene a cerrarse el ciclo, para volver a empezar, ya que por fuerza no puede tener término porque el mismo poeta ha calificado a ese todo como "eterno", capaz de impregnar el todo, el mismo todo en el que Juan Ramón aspira a ser inmortal.

En definitiva, el sol es la fuerza vivificadora, el cuerpo celeste y espiritual. Su presencia o ausencia sobre las hojas tendrá muy diferentes efectos, como iremos

viendo. De la misma manera la presencia más o menos consciente del alma sobre la carne tendrá paralelamente efectos variados.

Es la autorreflexión la chispa que anima la vida. Podemos comprobarlo en lo que a simple vista parece una paradoja:

CON TU LUZ

“... menos dios que yo soy Dios y hombre;
porque no sabes tú qué eres, qué es Dios, ni qué yo soy,
y yo sé qué y quién tu eres y no eres. (p. 179)

El conocimiento procede de la autorreflexión, de la conciencia desvelada (un principio pasivo en último término) mientras que el sol es quien verdaderamente impulsa (principio activo):

“Pero tú, sol, tú me llevas, tú me llevas, tú me llevas
rodando como rueda y como ruedas,
sol, tú, con tu carbón, tu ascua enllamada,
tú me llevas
a más real distancia que ningún dios ni hombre”. (p. 179)

Para resaltar aún más su grandeza, recurre Juan Ramón a la siguiente paradoja:

“Tú, sol, eres el único
que puedes consolarme con tu pequeñez,
más grande, un poco, que mi forma,
de no poder salir del todo de mi fondo”. (p. 179)

Sea como fuere sus efectos son positivos:

“Con tu luz me unes a ti, sol;
tú me unes a todo lo que luces.
Por tu luz soy más grande que todo lo que veo”. (p. 178)

El sol es vía de acceso a la fusión, fusión que a su vez posibilita el llegar a ser inmortal.

La perfecta unión o el logro del todo interno aparece en la poesía de Juan Ramón como un estado ideal de comunicación entre la carne y el alma. A este estado “místico” llama Juan Ramón:

ÉSTASIS

¡Hoja verde
con sol vívido;

carne mía
con mi espíritu! (p. 154)

Si establecemos un paralelismo entre el "éxtasis" de Juan Ramón Jiménez y el éxtasis místico, vemos cómo se confirma lo expuesto hasta ahora:

Éxtasis místico es un estado preternatural (fuera del ser y estado natural) del alma, caracterizado internamente por cierta unión con Dios mediante la contemplación y el amor.

Para Juan Ramon el "éxtasis" es un estado preternatural (impulsado por fuerzas externas, por ejemplo el sol) caracterizado interiormente por la unión con el todo eterno e inmortal mediante la "conciencia desvelada" y el amor.

Hemos hecho referencia a la caracterización interna de ambos tipos de éxtasis. ¿Qué podemos decir en cuanto a su caracterización externa?

El éxtasis místico está caracterizado por la suspensión mayor o menor de los sentidos y de la actividad fisiológica. Pero Juan Ramón es poeta por encima de todo, recordemos que es la "expresión" lo mejor que él tiene, y de ahí el que su "éxtasis" poético se caracterice precisamente por la mayor actividad de los sentidos, cobrando especial significado las sensaciones visuales:

49

— El cielo es todo azul; el rostro todo blanco.
Los colores componen la vida... (p. 98)

El sol VÍVIDO, vivaz con cierto matiz de vida duradera, impregna la hojita, le da vida. Su efecto es el verde sobre la hoja.

De la misma manera es el espíritu del poeta, capaz de expresión, el que insufla la vida necesaria al cuerpo.

Se confirma que el alma y el cuerpo son los elementos claves de la síntesis total. De ahí que su conocimiento conduzca a una perfecta unión de ambos en un todo único, con lo que venimos a desembocar en el concepto que de "éxtasis" tiene Juan Ramón Jiménez.

Ya hemos hecho alusión a la importancia que Juan Ramón como poeta concede a todo aquello que impresiona sus sentidos. Su experiencia sensible es tamizada poéticamente y devuelta al exterior en forma de expresión rítmica:

CRIATURA AFORTUNADA

"Cantando vas, riendo por el agua,
por el aire silbando vas, riendo,
en ronda azul y oro, plata y verde,
dichoso de pasar y repasar

entre el rojo primer brotar de abril,
lforma distinta, de instantáneas
igualdades de luz, vida, color,
con nosotros, orillas inflamadas!" (p. 164)

Sus ojos son más profunda y repetidamente impresionados por el color verde, lo pleno y natural, lo que recibe luz y vida.

El verde puede incluso hacer enloquecer, es decir, arrebatarse a un estado de plenitud:

MIRLO FIEL

" ¡Primavera, absoluta primavera,
cuando el mirlo ejemplar, una mañana
enloquece de amor entre lo verde!" (p. 167)

El amor es vía que conduce a "éxtasis". Los valores armoniosos que ofrece la naturaleza se condensan en la idea de verde, verdor o primavera. Es por eso por lo que las hojas que el sol vivifica son verdes, verdes hojas luminosas y verdaderas.

La idea de "verdor" es correlativa a la presencia del sol:

24

"Amo el paisaje verde, por el lado del río.
El sol, entre la fronda, ilusiona el poniente; (p. 84)

25

"... Los cristales
copian en sí el verdor con sol de lo lejano" (p. 84)

LA COJITA

"Sol y rosas. La arboleda,
movida y fresca, dardea
limpias luces verdes..." (p. 102)

Es tan fuerte la impronta de vida y luminosidad que Juan Ramón confiere a lo verde que incluso una madrugada puede ser "verde", como exclama en los últimos versos de:

NOCTURNO

" ¡Y pasan noches, noches, noches,
sin dormir yo, saliendo
yo, desvelado, a ver el cielo
verde de madrugada; estático, esperando

el sí suyo a mi alma!". (p. 113)

Se enfatiza la oscuridad del momento: noches, noches, noches. El poeta está desvelado, despierto, atento. La conciencia también ha de estarlo. La conciencia aparece aquí como "yo":

"yo, desvelado..."

La autorreflexión que a su vez es "el astro que acumula y completa". El tiempo destinado de ordinario para dormir es la noche; la luz de la autorreflexión brilla aún más en el fondo oscuro de la madrugada.

La fusión no se ha producido todavía:

"... el cielo / verde de madrugada; estático, esperando / el sí suyo a mi alma".

Será un verde oscuro el que encontremos en otro de los poemas de Juan Ramón, como por ejemplo en "El oasis":

"Verde brillor sobre el oscuro verde".

El éxtasis no es posible sin sol. A la noche le seguirá el día. El sol volverá:

81

"— Atravesando hojas,
el sol, ya cobre, viene
a herirme el corazón.
¡Yo quiero ser eterno!" (p. 116)

En su marcha triunfal, el sol atraviesa las hojas, las penetra, las inunda y prosigue su camino. Es el sol vespertino, "ya cobre", el que como "un dardo" va a herir el corazón del poeta, que grita finalmente:

"¡yo quiero ser eterno!"

Es dardo, por tener un objetivo bien concreto, pero se trata de un dardo benefactor:

82

"Pero una voz perenne de viento sin sentido
me clava en las entrañas este dardo
de sol y paz: "¡Espera!" ". (p. 116)

¿Acaso la esperanza no tiene su símbolo más representativo en el color verde?.

En medio de la vida mortal llena de dudas y desequilibrios hay un remanso de profunda paz, un lugar de descanso para cobrar nuevas fuerzas y seguir el viaje:

“... Será
 un viaje misterioso,
 llevado, indolentemente,
 de un encantamiento en otro,
 por las sendas más ocultas...” (p. 118)

Es la misma visión que en un desierto se puede tener de:

EL OASIS

“Verde brillor sobre el oscuro verde.
 Nido profundo de hojas y rumor,
 donde el pájaro late, el agua vive,
 y el hombre y la mujer callan, tapados
 (el áureo centro abierto en torno
 de la desnudez única)
 por el azul redondo de luz sola
 en donde está la eternidad.

Pabellón vivo, firme plenitud,
 para descanso natural del ansia,
 con todo lo que es, fué, puede ser,
 abierto en concentrada suma;
 abreviatura de edén sur,
 fruta un poco mayor (amparo solo
 de la desnudez única)
 en donde está la eternidad.
 (p. 159)

Es en la “luz sola” donde está la eternidad. El oasis permite el “descanso natural del ansia”. Pero no es el objetivo final, sólo se trata de un alto en el camino.

El comienzo de la jornada es el tiempo en que las hojas son nuevas:

HOJAS NUEVAS

¡Mira, por los chopos
 de plata, cómo trepan al cielo niños de oro!
 Y van mirando al cielo,
 y suben, los ojos en el azul, cual puros sueños.
 ¡Mira, por lo chopos
 de plata, cómo trepan al cielo niños de oro!
 Y el azul de sus bellos

ojos y el cielo se tocan... ¡Son unos ojos y cielo!
¡Mira, por los chopos
de plata, cómo trepan al cielo niños de oro! (pág. 96)

Las "hojas nuevas" son los niños de oro que en vez de andar, "trepan al cielo". Desde el comienzo de la vida se manifiestan los anhelos espirituales.

El cuadro que de la niñez nos ha presentado Juan Ramón Jiménez es claro y luminoso. Tras la niñez la "Adolescencia" y con ella los períodos de "soñolencia", como en el paisaje mismo se muestra:

ADOLESCENCIA

– El paisaje soñoliento
dormía sus vagos tonos,
bajo el cielo gris y rosa
del crepúsculo de otoño. (p. 71)

Plata y oro eran los tonos brillantes de la niñez; ahora son el gris y el rosa otoñales los que hacen languidecer la escena.

Antes se hablaba de "hojas nuevas"; ahora aparecen las "hojas muertas":

Le dije que iba a besarla;
bajó, serena, los ojos
y me ofreció sus mejillas,
como quien pierde un tesoro.
– Caían las hojas muertas,
en el jardín silencioso,
y en el aire erraba aún
un perfume de heliotropos.

Las hojas muertas son aquí otro recurso que contribuye a caracterizar el estado de ánimo del adolescente, junto con las expresiones: "paisajes soñoliento", "vagos tonos", "cielo gris y rosa", "crepúsculo de otoño", "jardín silencioso".

La "hojita" viene a ser el símbolo de Abril, del "aperire", del abrir o brotar de la naturaleza, conforme a los ciclos de las estaciones. Todo se desenvuelve en perfecta armonía, siguiendo una ordenada concatenación que va desde el exterior hasta la más honda conciencia del poema:

ABRIL

(El día de Robert Browning)

El chamariz en el chopo.
– Y ¿qué más?

- El chopo en el cielo azul.
– Y ¿qué más?
– El cielo azul en el agua.
– Y ¿qué más?
– El agua en la hojita nueva.
– Y ¿qué más?
– La hojita nueva en la rosa.
– Y ¿qué más?
– La rosa en mi corazón.
– Y ¿qué más?
– ¡Mi corazón en el tuyo! (p. 83)

La primavera hace exclamar a Juan Ramón:

101

¡Qué alegre, en primavera,
ver caer de la carne
del invierno el vestido,
dejándola en errante
amistad con las rosas,
también de carne amable! (p. 127)

Mientras que en el otoño:

Ahora, en el otoño,
qué dulce es ver cuál cae
la carne del estío,
del espíritu, dándole
por amistad las hojas
secas espirituales! (p. 128)

La carne del estío se separa del espíritu. La hoja verde se convierte en el otoño en una de esas “hojas secas espirituales”.

El cuerpo va perdiendo su viveza, su verdor, el color propio de las hojas nuevas, pero aún se aspira más y más a la espiritualidad que ya se intuía en la imagen de los niños de oro trepando por los chopos plateados que apuntaban al cielo. El espíritu se une en amistad con una forma menos luminosa, pero por lo mismo más serena: el ser ya maduro.

El sol va a aparecer de vez en cuando, como un “fiel guardián”:

102

... De pronto, sol, te yergues,

fiel guardián de mi fracaso,
y, en una algarabía ardiente y loca,
ladras a los fantasmas vanos
que, mudas sombras, me amenazan
desde el desierto del ocaso. (p. 128)

En el poema titulado "Primavera total" Juan Ramón establece de nuevo el contraste entre la vida contenida en "lo verde" y el lento morir que preludian las "hojas secas":

¡Madre mía, tierra;
otra vez más verde,
más plena, más bella!

Y yo, mientras, hijo
tuyo, con más secas
hojas en las venas. (p. 149)

El tiempo no pasa en vano. Las hojas, en un principio verdes, son ahora "cobres hojas últimas":

LA PLENITUD

Delante está el carmín de la emoción.
Y al fondo de la vida,
por el suave azul nublado,
entre las cobres hojas últimas
que se curvan en éstasis de gloria,
la eterna plenitud desnuda. (p. 158)

El verde volverá como fase de la eterna rueda de la armonía, del sucederse una etapa a la otra:

¡Armonía sin fin, gran armonía
de lo que se despide sin cuidado,
en luz de oro para luego verde,
que ha de ver tantas veces todavía,
ante el carmín de la ilusión,
la interna plenitud desnuda! (p. 159)

Pero el verde ya no volverá para él, él que es:

EL OTOÑADO

Estoy completo de naturaleza,

en plena tarde de áurea madurez,
alto viento en lo verde traspasado.
Rico fruto recóndito, contengo
lo grande elemental en mí (la tierra,
el fuego, el agua, el aire) el infinito. (p. 158)

El poeta ha tenido su tiempo para gozar de la luz del sol:

153

¡Esta es mi libertad, oler la rosa,
cortar el agua fría con mi mano loca,
desnudar la arboleda,
cojerle al sol su luz eterna! (p. 148)

Entre la luz del comienzo y la sombra del final, discurre la existencia del hombre:

159

¿Qué es, entonces, el miedo? ¿Qué tenemos?
¿Hay algo más que vida y muerte,
que luz y sombra? (p. 151)

Si al principio la tierra desempeña el papel de madre, una madre verde, plena y bella, Juan Ramón más tarde escribe:

¡No, Tierra, no eres nada nuestro,
no somos nada tuyo;
eres estraña, estraños somos; solo somos, sola eres!
(p. 151)

El lugar de madre es finalmente ocupado por:

160

La muerte es una madre nuestra antigua,
nuestra primera madre, que nos quiere
a través de las otras, siglo a siglo,
y nunca, nunca nos olvida; (p. 151)

El poeta morirá, pero no su expresión. Su sol generará vida eternamente:

(EL POETA HA MUERTO EN EL CAMPO)

El sol dorará las hojas,
dará diamantes al río,

hará un canto de oro y risa,
con el viento, por los pinos.

.....

Quien lleva la nueva triste
por el polvo del camino
verá mariposas blancas
y cristales de rocío:
– María... – Con Dios... – ¡Buen día!...
Tú, pueblo alegre y florido,
te irás llenando de sol,
de humo blanco, de humo azul,
de campanas y de idilio. (p. 77)

Su alma seguirá viva, porque:

Lo seré todo,
pues que mi alma es infinita;
y nunca moriré, pues que soy todo. (p. 139)

Como la hoja, Juan Ramón también tiene un haz y un envés. En torno a esta concepción gira el siguiente poema que nos sirve para cerrar este recorrido por los poemas del que quedó en pie cuando el poeta murió:

130

Yo no soy yo.

Soy éste
que va a mi lado sin yo verlo;
que, a veces, voy a ver,
y que, a veces, olvido.

El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera. (p. 139)

LUISA FERNANDA RODRÍGUEZ LARA